

# 400 años de carisma vicenciano

## Compañía de las Hijas de la Caridad-Barcelona

El sábado 4 de febrero, en la parroquia de San Severo y San Vicente de Paúl en Barcelona, se celebró una eucaristía como inicio de la celebración de los 400 años del carisma vicenciano. Presidía la celebración un cartel con el logotipo del aniversario, que quiere significar la diversidad del mundo que vivimos con un círculo de muchos colores y al mismo tiempo las diferentes realidades de la familia vicenciana, atravesados por dos rayos en forma de cruz que unen caridad y evangelio, los dos elementos esenciales del carisma.

¿Cómo se inició el carisma vicenciano que llega hasta nuestros días? Esta es la pregunta que muchos nos hacemos y que este año en el que celebramos los 400 años de su creación intentaremos dar respuesta al mismo tiempo que profundizaremos sobre su actualidad.

Era agosto de 1617 cuando san Vicente de Paúl fue destinado a la parroquia de Chatillon sur Dombes, una tierra muy castigada por la reciente guerra. Allí san Vicente predicaba principalmente sobre caridad. Uno de aquellos domingos de agosto antes de iniciar la misa dominical, se le acercaron unas personas que le alertaron sobre la necesidad urgente que tenía una familia en un campo cercano. Este hecho representó un gran cambio para él y para muchas de las personas que le rodeaban.

Así lo explica el propio san Vicente: «Estaba todo el mundo enfermo, sin que quedara ni una sola persona para asistir a las otras, y todas en una necesidad que es imposible de expresar. Esto me tocó sensiblemente el corazón; no dejé de decirlo en el sermón con gran sentimiento. Dios, tocando el corazón de los que me escuchaban, hizo que se sintieran todos movidos de compasión por aquellos pobres afligidos» (Coste IX, 232).

### Caridad con los necesitados

La consecuencia de esta compasión fue que la familia se vio inundada de visitas y de viveres para soportar su difícil situación. Después de agradecer la generosidad de las personas, el santo afirmó: «Esta caridad no está bien ordenada.» Y fue la semilla de la Asociación de Caridad, basada en la



Eucaristía en conmemoración de los 400 años del carisma vicenciano.

La familia vicenciana está presente en los cinco continentes con ministerios muy variados

máxima «La caridad es la marca infalible de los verdaderos hijos de Dios», junto con otro criterio de san Vicente: «No es suficiente con hacer el bien, hay que hacerlo bien hecho.»

Vicente de Paúl percibió que era necesario que la gente conociera su dignidad, acompañarlos a niveles más elevados en referencia a su ser humano y así poder mostrar el verdadero proyecto de Dios, reconociendo la misma dignidad a toda persona.

Este es el inicio del aniversario que este año celebramos del carisma vicenciano, con el lema «Fui forastero y me recibisteis» (Mt 25,35), que hay que aplicar urgentemente hoy mismo, como lo fue en aquel momento atender a la familia enferma de Chatillon.

### Obras de misericordia

Desde aquel momento en el que se puso a caminar lo que llamamos «carisma vicenciano», sus obras no han dejado de estar siempre al lado de aquellos colectivos más necesitados: niños en situación de exclusión, personas enfermas, mujeres maltratadas, personas inmigradas... aquel que más lo necesite allá donde esté.

Así durante estos 400 años han nacido diferentes realidades en torno a este carisma para responder a lo que más urgía y hacerlo desde la caridad, con humildad y sencillez, tal y como san Vicente inició y acompañó. Algunas de estas son: las cofradías de la caridad, la Congregación de la Misión, la Asociación Internacional de Caridad, la Compañía de las Hijas de la Caridad...

La familia vicenciana está presente en los cinco continentes con ministerios muy variados. Misiones, centros de salud, atención a personas que viven en la calle, refugiados, niños en situación de alto riesgo, madres solas, educación, formación y otras obras de promoción y desarrollo, fieles al servicio de las personas más desfavorecidas.

Este aniversario se inició con el claro compromiso de continuar dando respuestas a las necesidades más urgentes en nuestro mundo de hoy y, por eso, actualmente en nuestra sociedad hacerlo con las personas que están en nuestras fronteras esperando que alguien las acoja y sienta que existe un lugar donde se hace realidad el lema de este aniversario: «Fui forastero y me recibisteis.»



## Visita al «Casal» Loyola

Roberto Lloréns Reig

El sábado 21 de enero, por la tarde, nuestro arzobispo Juan José Omella visitó el Casal Loyola. Después de reunirse con los miembros del patronato del Casal, nos ofreció una charla abierta, en la que respondió las preguntas del periodista Oriol Llop y también aquellas que le hizo el público asistente.

Terminada la charla, Rosa y yo fuimos hacia él y le saludamos al

estilo africano: «A kunan doo.» Él, un poco sorprendido, nos devolvió el saludo en la lengua de los *peulhs*, de Fô-Bourê: «A kunan doo.» Hablamos de África, de los misioneros, de la Asociación Abló Pkédé y de los amigos comunes que tenemos en Benín.

A continuación, compartimos la eucaristía, presidida por el arzobispo Juan José Omella, y acompañado por Llorenç Puig, *s.j.*, delegado de los jesuitas en Cataluña; Mn. Ramon Batlle, párroco de San Ramón de Penyafort; Mn. Marc, secretario del arzobispo; Francesc Roma, *s.j.*; Jaume Flaquer, *s.j.*, y Enric Puiggròs, *s.j.*, coordinador de la visita al Casal.

Ofrecimos al arzobispo un tríptico de la Asociación Abló Pkédé.